

Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción

LUZ Y VIDA



Revista formativa e informativa

Nº 06 - Noviembre 2025

Bicentenario del nacimiento de la Madre Hedwige Portalet, fundadora de la Congregación

*La Verdad nos une,
la Luz nos guía*

1826 - 2026



Editorial

Portada

En la portada, un grupo de Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción caminan unidas por un sendero al amanecer, entre Cuenca y Gualaceo, en Ecuador, cuna de la llegada de nuestras Madres francesas a América. La luz dorada del nuevo día envuelve sus figuras, símbolo de la Luz de Cristo que guía y renueva la misión. Su caminar sereno expresa la unidad, fidelidad y esperanza de una comunidad que, dos siglos después del nacimiento de Madre Hedwige Portalet, continúa predicando la Verdad y portando la Luz en los caminos del mundo.

Edición

Comisión General de Comunicaciones - 2025.

Hna. Yngrid Ramos Oballe

Responsable de Comunicaciones de la Congregación

Hna. Luisa Manzano Pérez

Provincia Santo Domingo de Guzmán

Hna. Marielena Cánova Silva

Provincia Santa Rosa - Perú

Diagramación

Yelovi Requena Ygreda

HERMANAS DOMINICAS DE LA

INMACULADA CONCEPCIÓN

Vía Misurina 121 - 00135 Roma -

Italia

comunicacionesgeneral@hermanasdic.org

<https://hermanasdic.org/>

<https://www.facebook.com/dominicasDIC>

En el camino de preparación hacia la celebración del **Bicentenario del nacimiento de Madre Hedwige Portalet**, nuestra Congregación abre el corazón a un tiempo de gracia y memoria.

Dos siglos después de su nacimiento, su vida sigue siendo una fuente de la que brota la luz del Evangelio, la frescura del carisma y la certeza de que Dios continúa obrando maravillas a través de quienes confían en Él.

Esta **sexta edición de Luz y Vida**, bajo el título *“La Verdad nos une y la Luz nos guía”*, lema del Bicentenario, expresa la esencia viva del carisma que **Madre Hedwige** legó a la **Congregación de las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción**.

Durante este año jubilar queremos realizar el ejercicio de **contemplar la historia**, desde 1826 hasta 2026, y redescubrir en la vida de Madre Hedwige esa chispa de amor que dio origen a una misión que aún florece en la Iglesia.

En su **silencio que es palabra**, en su **oración perseverante que es contemplación**, en su **promoción de la dignidad humana** y en su **amor a la Verdad**, encontramos el manantial donde se alimenta nuestra vocación dominica: **predicar la Verdad y portar la Luz de Cristo**.

En estas ediciones incorporamos de manera especial el nuevo segmento **“Memoria de Luz y Verdad”**, un espacio donde la historia se hace presente con nueva vitalidad. Cada número recogerá **testimonios, fragmentos históricos, reflexiones espirituales y voces contemporáneas** que nos ayuden a contemplar cómo el Espíritu Santo, guía hoy nuestros pasos desde la inspiración de la fundación.

Agradecemos a nuestras articulistas que, en los diversos segmentos de esta revista, hacen resonar con convicción que el carisma recibido por **Madre Hedwige Portalet no pertenece al pasado**, sino que **sigue siendo fuente viva** que alimenta la misión de las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción en las distintas comunidades y apostolados. Cada persona, en las diversas etapas de su vida —niñez, adolescencia, juventud, adulterz o ancianidad— que participa en nuestras obras, continúa siendo **un pequeño amanecer**, donde la Verdad se hace palabra y la Luz se hace servicio compasivo.

Que, al recorrer estas páginas, cada hermana se pregunte:

En el comienzo de este Año del Bicentenario, ¿qué respuesta daré al Espíritu Santo para hacer resplandecer la Verdad y la Luz en mi comunidad y en el mundo?

Tal vez la respuesta sea esta:

Volver una y otra vez: al Sagrario, a contemplar en la Palabra de Dios a Cristo, Luz del mundo, a María Inmaculada, al corazón de la vida fraterna, a escuchar y formar al más vulnerable, para beber del mismo espíritu que animó a nuestra fundadora.

Editorial

ÍNDICE

La Fuente

- Biografía histórica de Madre Hedwige Portalet. La historia nos sorprende 03
- El amor a Jesús Eucaristía de Madre Hedwige Portalet es un ancla para mi vida espiritual 06

Santa Luz

- María Santísima, contra los males de este tiempo 08
- La muerte, continuidad de la vida 10
- Posadas en la novena de Navidad 13
- Entre Vocaciones y Cantos. Jubileo de la Vida Consagrada 15

Predica Verdad

- ¡Peregrinos de Esperanza, Predicadores de la verdad! 18
- Un nuevo curso, un nuevo hogar para crecer juntas 21
- Casa de Reposo “Giovanni Macias” 25

Memoria de luz y Vida

- Anuncio del Jubileo: Bicentenario del Nacimiento de Madre Hedwige Portalet 28
- Memoria de Luz y Vida 30
- Quinta Conferencia sobre la Caridad 31

NotiVida

- Celebraciones de Bodas en la Provincia Santo Domingo de Guzmán 33
- Celebraciones de Bodas de la Provincia Santa Rosa - Perú 35
- Días de encuentro, jornadas de gozo: ¡Tiempo de gracia! 38

Domingo de Caleruega

- Vivir, no solo sobrevivir: en la canonización de Pier Giorgio Frassati 43

Biografía histórica

de Madre Hedwige Portalet

La historia nos sorprende



Encuentro de la Comisión General de Carisma

En el 2026 se celebrarán los 200 años del nacimiento de Madre Hedwige Portalet, fundadora de la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción. Con este motivo, la Comisión General de Carisma se reunió el

pasado 16 de septiembre de 2025 para conocer el avance del proyecto de biografía que prepara la Dra. Marie-Thérèse Duffau, de nacionalidad francesa, investigadora del CNRS y miembro de la AHODE (Asociación para la Historia de la Orden de Santo Domingo en Francia y Europa). Su amplia trayectoria académica y su compromiso con el



Archivo de la Casa Madre de Toulouse

estudio del patrimonio dominicano fueron resaltados por la hermana Vilma Terrones, quien presentó su currículum con gratitud y admiración.

Un proyecto apasionante: la biografía histórica de Madre Hedwige Portalet

La Dra. Duffau compartió con las hermanas el avance de su investigación dedicada a elaborar la biografía histórica de Madre Hedwige Portalet, fundadora de nuestra congregación. Explicó que se encuentra trabajando en el análisis de documentos de archivo provenientes de la Casa Madre de Toulouse (con la ayuda de las hermanas Annick Dupuis y Sandrine Letrou) y del Convento de los Frailes Dominicos de

Rangueil, además de una bibliografía que le permite contextualizar la vida religiosa y social de la época.

Ha comenzado a diseñar la estructura de la obra en varios capítulos que recorrerán desde la infancia y vocación de Madre Hedwige, su llegada a Toulouse y la creación del instituto, hasta el desarrollo del mismo en vida de la fundadora. Uno de los capítulos centrales estará dedicado a la originalidad de la fundación americana, signo de la expansión de la misión más allá de Europa.

La investigadora subrayó que su trabajo se centra en escribir poco a poco, sin esperar a tener todas las fuentes, confiando en que el proceso mismo permitirá ir completando el retrato de la Madre. Entre los temas que requieren especial atención se encuentran su relación con el Padre Dassy, la situación con la Madre María Teresa Soubiran —hoy beata— y el cambio de dirección en el Instituto de Jóvenes Ciegos.

Raíces familiares y huellas personales

Durante la reunión, las hermanas aportaron información valiosa sobre la familia de Madre Hedwige. Se recordó que su hermana Marie fue religiosa en el Monasterio de la Visitación de Santa María en San Marcellin, donde también estudió y trabajó la joven Hedwige. Asimismo, se mencionó que su hermano Gastón fue prisionero durante la guerra franco-prusiana de 1870, lo que sitúa a la familia en el contexto histórico de grandes desafíos.

La Dra. Duffau expresó su interés en conocer más sobre los descendientes del segundo matrimonio del padre de Madre Hedwige, convencida de que pequeños detalles biográficos pueden iluminar su carácter y espiritualidad. En este sentido, insistió en la importancia de evitar dispersarse en exceso y, al mismo tiempo, conservar en notas complementarias la información secundaria que pueda enriquecer la obra.

En su presentación, la Dra. Duffau también orientó sobre la manera de referenciar documentos y bibliografía, destacando la importancia de la rigurosidad académica en una obra que busca honrar la memoria de nuestra fundadora. Sobre el desafío de traducir documentos originales, recomendó dar prioridad a la versión española para facilitar la consulta entre las hermanas de la Congregación.

En el intercambio, surgió un punto de gran interés: el Reglamento del Instituto de Jóvenes Ciegos, presentado por la Profesora Milagros Morales. Aunque en el texto traducido no aparece una referencia explícita a la ceguera de los estudiantes, la Dra. Duffau explicó que otros escritos sí mencionan a los jóvenes ciegos, lo cual sugiere una evolución progresiva de la misión hacia una atención específica y dedicada a ellos.

Una misión que sigue inspirando

La investigación de la Dra. Marie-Thérèse Duffau no es solo un ejercicio histórico, sino también un camino para redescubrir el sentido profundo de la obra de Madre Hedwige Portalet. Su vida y misión, inspiradas en el lema “Predicar la Verdad y portar la Luz de Cristo”, continúan iluminando a las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción y a todas las personas que encuentran en su legado

La biografía en preparación será, sin duda, una oportunidad para acercarnos más a la figura de nuestra fundadora y para agradecer el don de su vida, que sigue guiando el camino de la Congregación hacia el futuro.

un testimonio vivo de contemplación, predicación y compasión.

Trabajo paralelo: una biografía desde el corazón del carisma

En simultáneo, la Comisión General de Carisma ha elaborado una biografía de Madre Hedwige Portalet a partir de las fuentes originales conservadas en el Archivo Histórico de la Casa Madre de Toulouse, con el propósito de iniciar una profundización del carisma recibido en la vida y obra de nuestra fundadora. La Congregación expresa su sincero agradecimiento al Padre César Valero, O.P., por su valioso acompañamiento como asesor teológico y espiritual de la Comisión General de Carisma. Del mismo modo, se reconoce con especial gratitud la cercanía fraterna de nuestros hermanos Agustín Laffay, O.P., archivero de la Orden, y Massimo Mancini, O.P., postulador de la Orden, y Javier Abanto OP, quienes desde la Curia General de la Orden de Predicadores en Santa Sabina-Roma nos brindan su tiempo, orientación y sabios consejos en este camino de investigación, discernimiento y comunicación de este valioso tesoro para nuestra Congregación. Gracias a su apoyo, este trabajo se convierte en un verdadero retorno al origen para actualizarlo, siguiendo el deseo de Madre Hedwige de que sus hijas sean siempre “predicadoras de la Verdad y portadoras de la Luz de Cristo”.

"El amor a Jesús Eucaristía de Madre Hedwige Portalet es un ancla para mi vida espiritual"

Reciban un cordial saludo de ¡Luz y Verdad!

Comparto con ustedes algunas chispitas de luz que Madre Hedwige Portalet, ha marcado en la historia de mi Vida Consagrada en la Congregación de Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción.

Desde mi experiencia de formación inicial y en el proceso de mi historia personal, siempre recuerdo el legado de su vida a través de las enseñanzas que recibí de Madre María Eugenia Valdivieso. Ella infundió en mí, el respeto y gratitud a nuestra fundadora su vida y entrega dominicana.

Al conocerla, he tratado de mostrarlo con humildad y sencillez lo que vivo y realizo en la misión confiada por mis hermanas de comunidad. Asumiendo con fidelidad, alegría y creatividad el carisma de “Predicar la verdad y Portar la Luz de Cristo”

Lo que admiro de Madre Hedwige, fue el amor que ella tuvo a Jesús Eucaristía, su ancla donde brotó la ternura, la maternidad para sus hermanos. Nunca se doblegó ante la crisis económica que pasó en su hogar, en ella prevaleció



la iniciativa de ayudar a su Padre, pues mientras estudiaba: música y didáctica, trabajaba para su familia.

Al sentirse llamada por Dios en la vida Consagrada, dio el cien por ciento en la misión con los niños carentes de luz de Toulouse Francia. Su vida siempre sostenida en la ternura de Dios. Según Valdivieso (2005) “Su mano femenina inyectó valor y vida en las manos de los

ciegos, manos que son ojos, en aquellos para quienes cayo la eterna noche.” (pág. 50)

Madre Hedwige, amó con ternura y pasión a los hijos de su corazón, los acompañó y educó a través de la percepción de las manos, sus sentidos florecían en el desarrollo de sus dones y talentos en: la lectura, escritura, el arte, la música y el teatro.

Además, Madre Hedwige, buscó siempre el bien común, evitando obstáculos en los lugares por donde cruzaban los niños ciegos. Su percepción femenina, impregnada de amor, sabiduría y fe”. Organizó el cuidado del entorno que reflejaban la paz y la armonía interior. (Valdivieso, 2005, pág. 49) . Siempre, su intuición iluminaba la vida de los niños ciegos en los detalles que giraban en el entorno de la casa.

Toda su vida se centró en servir y dar su vida por los más pequeños, su proyecto al futuro se fragua al fundar su Congregación, bajo la protección de María Inmaculada y la afiliación a la Orden Dominicana. Su misión se destacó en amar y respetar a la “tierra sagrada de sus hermanas” Ex 3,5. Nunca se doblegó ante los desafíos, supo superarlos con la oración al pie del Sagrario y la



Capilla de la Comunidad del Hospital San Martín - Cuenca - Ecuador

confianza en la Divina Providencia. Madre Hedwige, amó gratuitamente el proyecto de Dios, forjó su seguimiento a Cristo con pasión y delicadeza a sus hermanas, las crisis fueron su cruz que animaron a innovar nuevos caminos misioneros, guardando en el corazón los propósitos que Dios hacía en ella y la comunidad. Amó sin rencor y expresó en la entrega constante de los más pequeños. Gracias Madre Hedwige, por tu entrega de luz, al proyecto de Dios, por motivarme a continuar en este sueño de Dios, siendo ojos de los que no ven. Enséñame a ser fiel a la vocación que he recibido gratuitamente de Cristo, siendo perseverante en la misericordia de Dios y de mis hermanas.

Con cariño y gratitud.

*Isabel Matilde Valverde Riera
Dominica por siempre.*

Referencia

Valdivieso, M. E. (2005). De las tinieblas a tu admirable luz.

María Santísima contra los males de este tiempo

La presencia de María como la Mujer del Nuevo Amanecer y la Esperanza se centra en su fe **inquebrantable y su confianza en Dios, convirtiéndola en Madre del Redentor.** Su vida fue un ejemplo de espera y de confianza en el Señor, actuando como un faro de esperanza para los creyentes. María fue la mujer de oración, del silencio contemplativo de los misterios divinos y de comunión constante con Dios.

A ejemplo de María; seamos dóciles al Espíritu Santo, y a sus gracias o dones para ser los humildes discípulos y fieles apóstoles como nuestro Padre Santo Domingo, hombre de oración, predicador del Evangelio, y el celo por la salvación de los hombres. Fue un hombre mariano, hijo amoroso de la Madre de Dios, quién nos exhorta a todos a vivir... **“el amor y devoción hacia la Santísima Virgen, Madre de la Misericordia, esperanza**



Imagen de la Virgen del Rosario en la Comunidad Luisa de Jesús Cordero - Cuenca - Ecuador

nuestra”, contemplando la vida de Cristo en los misterios del Santo Rosario.

El Santo Rosario es el arma espiritual dada por la Virgen a nuestro Padre Santo Domingo para la Predicación y alimento de nuestro carisma **“Contemplar y dar a los demás el fruto de la Contemplación”.**

Hoy, estos momentos de nuestra historia del mundo moderno azotado por la violencia, la lucha por el poder y engaños por los valores del mundo ¡urge como

dominicos!, llevar la antorcha encendida de Cristo Resucitado a los rincones oscuros de nuestras familias, en las sociedades sin Dios. Anunciamos la **Buena Nueva** a través de la predicación del Santo Rosario, esta oración es para todos; es como una luz que brilla en cualquier oscuridad, una esperanza que ninguna tiniebla del pecado puede vencer.

El Papa León XIV nos invita a contemplar el **“misterio de Dios y de la historia desde la mirada de la Virgen María, que nos libra de ideologías y nos abre al Don de Dios, que nos une en el camino de la PAZ”** y fraternidad.

San Juan Pablo II decía: “el Rosario es un arma espiritual contra los males de nuestro tiempo”. El rezo del Santo Rosario nos ayudara a crecer **en la fe adulta y a caminar a la Santidad**; el Santo Rosario es una fuente inagotable de **gracia y paz**, es la vida misma de Cristo en nosotros.

¿Y tú, crees en el poder de la oración del Santo Rosario, que nos lleva a la conversión por la gracia de Cristo? Si es así, hermanas y hermanos seamos fieles y

constantes hijos de María, contemplando los Misterios de la Vida de Cristo.

Salgamos con alegría como María, e invitemos a rezar el Santo Rosario a los que trabajan con nosotros, en los colegios, con las familias y la gente de la calle necesitados de conocer y amar a Dios en sus vidas, entonces si podemos decir que somos, **hijos predilectos de María, Madre de la Iglesia, Esperanza nuestra.**

A nadie nos gusta perder, todos nos gusta ganar. Te doy el **¡secreto!** **“para ganar el cielo”** premio mayor,... rezar el rosario con fe y amor todos los días de tu vida y tengamos la dicha de morir en los brazos de María, nuestra Madre.

Octubre, mes del Rosario y de las Misiones, aprovechemos este tiempo que la Iglesia nos invita a intensificar nuestra oración y trabajo misionero por la Paz del mundo y el fin de las guerras. Que la Virgen nos conceda la gracia de imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen, por Jesucristo nuestro Señor.

*Hna. G. Enith Montero.
Dominica de la Inmaculada Concepción.*



La muerte, continuidad de la vida.



La muerte es un tema que a muchos genera sentimientos encontrados, incluso las Sagradas Escrituras desde el principio hablan de la muerte, aquella que se hace presente a causa del pecado de Adán y Eva, siendo así que todos los seres humanos

tenemos que pasar por este momento; estábamos condenados a su triunfo hasta que fue vencida por Cristo, que al entregar su vida por nosotros y resucitar de entre los muertos, vence para darnos vida y una vida eterna, cada uno nos esforzamos por conseguir esa vida que no conoce el ocaso,

anhelando el premio merecido como lo refiere San Pablo en la carta a los Filipenses “*corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús*” Flp. 3,14. Hablar de muerte nos lleva a orar por aquellos que han dejado su vida terrenal y su partida nos causa un gran dolor, sin embargo, nos invade la esperanza de saber que van a unirse con Dios, que hay una vida después de esta.

En todo el mundo se celebra a los fieles difuntos, en México esta tradición es un tapiz vibrante de colores, sabores y memorias que resuena en el corazón, durante los días 1 y 2 de noviembre, los hogares y calles se transforman en un escenario donde la vida y la muerte se fusionan.



Nuestra cultura religiosa en México tiene profundas raíces en la cultura prehispánica donde se pensaba que después de la muerte necesitaban alimentarse por lo que era necesario solidarizarse con aquellos que ya no se valen por sí mismo; con el cristianismo este significado proporciona la esperanza de la felicidad plena contemplando el rostro de Dios, por tal motivo no vemos la muerte como algo antagónico a la vida sino por el contrario es parte de la vida, celebramos la muerte, como parte de la vida, necesaria para descansar y gozar eternamente.

Esta celebración es una afirmación poética de la continuidad de la vida que va más allá de la muerte, una amalgama de alegría y respeto ante lo inevitable.

En las ofrendas, colocamos ciertos elementos que muestran esta mezcla de creencias, así como el amor que cada familia refleja en los arreglos de cada altar. No pueden faltar un crucifijo que nos recuerda la vida eterna, veladoras y cirios son la luz que guía y da paz y esperanza a las almas, el incienso que es el aroma que purifica el ambiente, el agua para calmar la sed de nuestros difuntos, la sal que recuerda la purificación y preservación del alma, flor de cempoalxóchitl, que su aroma y color

ayudan a las almas a llegar hasta su ofrenda, el pan de muerto que por su forma representa el ciclo de la vida y la muerte, la fruta como mandarina, caña, guayaba, naranja, jícama; calaveritas hechas de azúcar, chocolate o amaranto que representa la alegría de tener a nuestros seres queridos, papel picado que representa el aire, alimentos preferidos de los difuntos y fotos de quienes se les honra con esa ofrenda, siendo el detalle más emotivo e importante.

Vivir la muerte no es en un sentido funerario, sino la esperanza de llegar a la vida eterna, es una celebración que se convierte en un momento de reunión y recuerdo de los seres queridos en medio de la intimidad de cada familia expresada en una jovial algazara.



*Hna. Mariana Salazar López
Dominica de la Inmaculada
Concepción*

Referencia: "El Día de los Muertos entre los pueblos indígenas de México": por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI)

Posadas en la novena de Navidad

En México es ya tradicional en el mes de diciembre realizar la novena de Navidad, denominada como posadas, para festejar el nacimiento del Niño Jesús, en la cual, se hace el rezo del Santo Rosario, llevando en procesión los “Misterios”, por lo general en un anda, donde van las imágenes en bulto de la Virgen María montada en el burro y San José a su lado. Durante el rezo de los misterios, se van alternando los niños, niñas, jóvenes o adultos, que cargan el anda, para que se sientan cercanos al acompañarlos en su camino para pedir la posada.

Cuando ya se ha terminado de rezar, los participantes se dividen en dos grupos y unos quedan en la parte exterior del lugar donde se haya rezado el Rosario y realizada la procesión y el otro grupo se queda adentro, entonando el canto de la pedida de la posada. Inician el canto los que se encuentran en la parte de fuera “En el nombre del cielo, os pido posada...” y la parte de adentro responde “Aquí no es mesón, sigan adelante,” Y de esa manera se va alternando el canto que tiene 10 estrofas, el cual va narrando el caminar de la Virgen María y San José, en la búsqueda de una posada para que naciera el Niño Jesús.





“Entren santos peregrinos, reciban este rincón...”, es la manera como finalmente concluye el canto y los que cantan en la parte de adentro abren las puertas para recibir y acoger los misterios, en un ambiente de alegría y júbilo, porque al fin han encontrado donde quedarse.

Enseguida se preparan todos los asistentes a participar de las piñatas, las cuales son llenadas con dulces o frutas tradicionales y se realizan los grupos, según el número de piñatas, entre niños, niñas, jóvenes y adultos. Posteriormente se forman y uno a uno va pasando, los cuales con un palo en la mano y los ojos vendados intentan romper la piñata (que representa los pecados capitales) y los asistentes cantan a una voz ¡Dale,

dale, dale, no pierdas en tino, porque si lo pierdes, pierdes el camino, ya le diste uno, ya le diste dos, ya le diste tres y tu tiempo se acabó! y es así que van pasan hasta que se rompe la piñata y todos toman con vivaz rapidez lo que cae de la piñata. Algunos usan los cucuruchos de las piñatas para guardar los dulces que juntaron a falta de una bolsa.

Inmediatamente todos los niños se forman para recibir sus aguinaldos. Y eso sí, hay un control muy meticuloso para que quienes ya recibieron su aguinaldo se vayan retirando del lugar para no caer en la tentación de volverse a formar para pedir otro aguinaldo.

Destacando así que por estas fechas decembrinas de la novena de Navidad asisten niños y niñas, jóvenes y adultos a rezar el Rosario que los acerca a la meditación de los misterios en el rezo de cada Padre Nuestro y del Ave María esperando el nacimiento del Niño Jesús.

*Hna. Rosa María Cortés Orduña
Dominica de la Inmaculada Concepción*

Entre Vocaciones y Cantos Jubileo de la Vida Consagrada



“Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.” (Mateo 5,14)

Del 8 al 12 de octubre tuve la gracia de participar en el Jubileo de la Vida Consagrada, una experiencia de comunión, alegría y esperanza que quedará grabada en mi corazón. Reunidos consagrados y consagradas de distintos países y carismas, nos encontramos como una gran familia del

Señor para renovar nuestro ser “peregrinos de esperanza” y reafirmar el compromiso de construir la paz.

Uno de los momentos más significativos fue el paso por la Puerta Santa. Viví ese instante con profunda emoción y gratitud. Sentí el gozo de cruzar el umbral junto a tantos hermanos y hermanas consagrados del mundo entero, experimentando la fuerza del Espíritu que nos une en una misma



vocación. Recordé las palabras del Papa Francisco en el Año de la Vida Consagrada (2015), cuando nos invitó a “mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza”. En ese momento, comprendí que este jubileo era una llamada a renovar el fuego del primer amor y a reavivar el don de la consagración.

Durante estos días, unidas en un mismo sentir, hemos entonado a una sola voz el Magníficat, el himno del Jubileo, como expresión de alegría y gratitud al Señor por su fidelidad. Cada nota y cada palabra elevaban nuestros corazones, mientras el canto resonaba como una plegaria común de alabanza. Al mirar a mi alrededor, veía rostros de hombres y mujeres de todos los continentes, unidos por el mismo amor a Cristo y por el deseo de servir a la humanidad con generosidad.

Fue especialmente conmovedor encontrar al Papa León XIV, quien nos dirigió un mensaje profundo sobre nuestra misión en el mundo. Nos recordó que, con una vida centrada en

Cristo, podemos “despertar al mundo” y ser testigos de esperanza. Nos exhortó a estar arraigados en Cristo, a “volver al corazón” como lugar donde renace la chispa del amor primer y a vivir la sinodalidad como camino de comunión. Sus palabras encendieron en mí el deseo de escuchar con más atención al Espíritu, de discernir en comunidad y de seguir creciendo en fraternidad.

Durante estos días, pude experimentar de forma concreta la belleza de la sinodalidad, esa manera de caminar juntos a la que el Papa Francisco nos invita. Aprendí que “conversar en el Espíritu” es escuchar con el corazón, compartir la fe con sencillez y discernir los pasos que Dios nos pide como consagradas. Cada encuentro y cada diálogo fueron espacios donde sentí la presencia viva del Espíritu que guía, consuela y renueva.

Uno de los momentos más entrañables fue la Eucaristía con el Papa, mientras esperaba junto a las Monjas Benedictinas Camaldolesas, sentí como si nos conociéramos de toda la vida; fue una experiencia de profunda fraternidad que me hizo descubrir la belleza de la amistad entre las diversas formas de vida consagrada. Me sentí acompañada, animada y confirmada en el camino de seguimiento al Señor.

El Día de la Paz fue, sin duda, uno de

los más tocantes. La jornada estuvo colmada de profundidad, arte y oración. La “Sinfonía de la Paz”, con su danza y su música, nos hizo experimentar la armonía que brota de los corazones reconciliados. Fue una vivencia espiritual que me llevó a reflexionar sobre mi compromiso personal de ser portadora de paz en lo cotidiano.

Asimismo, el taller sobre mediación y gestión de conflictos fue un tiempo valioso de aprendizaje y encuentro. A través de dinámicas y ejercicios prácticos, se nos invitó a cultivar una cultura de la escucha, a ampliar nuestros modos de abordar los conflictos y a transformar las conversaciones difíciles en oportunidades de crecimiento y reconciliación. Comprendí que la paz se construye cada día, en lo pequeño, en la paciencia y en la apertura al otro.

Al finalizar el jubileo con el corazón lleno de gratitud, siento que el Espíritu me invita a renovarme interiormente y me impulsaba a vivir con mayor alegría mi consagración dominica. Este encuentro fue un recordatorio de que la vida consagrada sigue siendo un signo luminoso de esperanza, una llamada a construir puentes, a cuidar la fraternidad y a mantener viva la llama del amor de Cristo en el mundo.

Que el Señor nos conceda seguir caminando juntas, con un corazón sinodal, escuchando su voz y dejándonos guiar por su Espíritu, para que nuestras vidas sigan iluminando el mundo con la paz, la esperanza y la ternura del Evangelio.

*Hna. Rosalina Paisig Sánchez,
Dominica de la Inmaculada Concepción*



¡Peregrinos de Esperanza, predicadores de la Verdad!



En el marco del año jubilar de la Iglesia “peregrinos de esperanza”, nuestra Provincia Santa Rosa - Perú vivió en sinodalidad el Encuentro Nacional de Jóvenes Dominicos bajo el lema “*¡Peregrinos de esperanza, Predicadores de la Verdad!*”, espacio que permitió fortalecer nuestra mística dominicana, desde el carisma “Predicar la Verdad y Portar la Luz de Cristo”.

Cabe resaltar que nuestros jóvenes de hoy experimentan una infinidad de inquietudes en su corazón, una necesidad de la verdad que no se puede ignorar y que lo lleva a preguntarse: ¿qué es realmente la felicidad? ¿Cuál es el verdadero sabor de la vida? ¿Qué es lo que los libera de los pantanos del sinsentido, del aburrimiento y de la mediocridad?; en una palabra, viven en un mundo



lleno de desafíos, incertidumbres y distracciones que van apagando esa búsqueda de la verdad, como nos lo dice el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Gaudete Et Exsultate: “*...porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios donde resuene la voz de Dios*” (Nº29).

Frente a esta realidad y respondiendo a nuestra misión (numeral 191 inc. &2 Constituciones))

“Descubrir y fomentar los líderes de la comunidad y hacerles conscientes de su realidad eclesial de dirigentes cristianos”, es que en la ciudad de Lima los días 05, 06 y 07 de agosto se desarrolló el encuentro nacional que reunió a más de 140 jóvenes integrantes de los Movimientos Juveniles (MJDIC) de nuestras obras educativas, con el objetivo de fortalecer la fe y el liderazgo de los jóvenes a través de un encuentro de formación, oración y compromiso brindándoles herramientas prácticas para afrontar los desafíos de su entorno desde el carisma dominicano y a la luz del Evangelio, este evento también fue un motivo para celebrar el jubileo de los jóvenes.

En cada experiencia se les iba motivando para que aprendan a discernir y a dejar espacios a ese llamado constante que hace Jesús en sus vidas y desde allí fortalezcan el liderazgo que se vive en cada comunidad MJDIC,

la cual es uno de los lugares ideales para escuchar a Dios en medio de un mundo vulnerable y se comprometan a no sacarlo ni alejarlo de su existencia y así dejar a Dios ser Dios en sus vidas, labrando un futuro exitoso. Desde el primer día se reflexionó bajo el lema: **“Luz para el mundo, y Verdad para la vida”**, suscitando el deseo de seguir encarnando los pilares de la Orden; Oración, Estudio, vida en comunidad y Predicación para que en un segundo día experimenten que **“Más que un encuentro, es un camino de fe”**, que en sinodalidad disfrutaron cada una de las actividades prevaleciendo las relaciones fraternas en cada comunidad constituida por los jóvenes de diferentes puntos del país, y de esa manera en el tercer día cada participante se comprometa a transformarse en **“Peregrino de Esperanza y Predicador de la Verdad”**. Este reto es un nuevo camino que les toca asumir con el compromiso de ser evangelizadores con su testimonio



y predicación en las redes sociales, desde un encuentro permanente con Jesús, para responder cada día al llamado que Dios les hace como dice nuestros santo Padre el Papa León XIV “**¡Cuánto necesita el mundo misioneros del Evangelio que sean testigos de justicia y paz! ¡Cuánto necesita el futuro hombres y mujeres que sean testigos de esperanza!** Queridos jóvenes, ¡esta es la tarea que el Señor resucitado nos confía a cada uno de nosotros!”.

Toda esta tarea evangelizadora se asumió con compromiso desde los equipos provinciales: Educación, Apostolado, Carisma, Formación y

Economía, así como también desde el liderazgo de nuestras hermanas Directoras que no buscaron otro propósito, que ayudar a cada joven a descubrir su vocación cristiana y su misión como anunciantes de la esperanza proporcionándoles herramientas prácticas para hacer frente a los desafíos actuales desde el seguimiento de Cristo y nuestra espiritualidad dominicana que se traduce en “*... una pastoral más amplia y flexible que estimula los distintos lugares donde se mueven los jóvenes reales, esos liderazgos naturales y esos carismas que el Espíritu Santo ya ha sembrado en ellos” Christus Vivit*” (Nº 230), ya que desde allí continuarán siendo en la sociedad, “**¡Peregrinos de esperanza, Predicadores de la Verdad!**”.

Hna. Ana Lucia Ramírez Morales



Un nuevo curso, un nuevo hogar para crecer juntas

"Donde hay una joven que busca crecer, allí queremos estar nosotras: para acompañar con ternura, alentar en el estudio y fortalecer la confianza en la Providencia."



Hermanas de la Comunidad de Nuestra Señora de Lourdes - Madrid, acogen a las jóvenes residentes.

Con el inicio de un nuevo año académico, la Residencia Universitaria **Nuestra Señora de Lourdes**, en Madrid, vuelve a llenarse de vida y esperanza. Llegan jóvenes de distintos lugares, trayendo consigo sueños, ilusiones y también las incertidumbres propias de quien comienza un nuevo camino.

Para nosotras, **Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción**, cada curso es un regalo

del Señor: una oportunidad para **abrir nuestras puertas y corazones**, acogiendo a cada joven con amor y confianza. Creemos que este tiempo universitario es una etapa decisiva, donde la vida se entrelaza con la búsqueda de sentido, y donde Dios se hace presente en los pequeños gestos cotidianos.



Un hogar que forma desde el amor

Nuestra misión no se limita a ofrecer un espacio físico, sino a **construir un hogar**: un espacio donde se respire fraternidad, respeto y alegría; donde cada joven se sienta acogida y valorada, y pueda desarrollar sus talentos en plenitud.

En la vida diaria —en el comedor, en los pasillos, en las tardes de estudio compartido— se crean lazos que transforman la convivencia en una auténtica escuela de humanidad. Cada momento se convierte en oportunidad para **crecer en sororidad, servicio y fe**.

El **amor al estudio**, tan propio de nuestro carisma dominicano, ocupa un lugar especial en nuestra misión. Estudiar no es solo acumular conocimiento, sino **buscar la Verdad**, abrir la mente y el corazón a la sabiduría

que viene de Dios. Acompañamos a las jóvenes para que descubran que su esfuerzo académico puede ser también un acto de fe, una forma concreta de amar y servir.

Acompañar con ternura y confianza

La vida universitaria es exigente. Por eso, nuestro acompañamiento es cercano y personal. A través del diálogo, la escucha y la oración, queremos estar presentes en los momentos de alegría y también en los de dificultad. Les recordamos siempre que **no caminan solas**, que la Providencia de Dios guía sus pasos y que cada experiencia, incluso la más sencilla, tiene un sentido en su plan de amor.

Algunas residentes lo expresan con gratitud: “En esta residencia he encontrado amistades para toda la vida.” “Aquí he crecido en mi fe y también he aprendido a confiar más en Dios.”



Un apostolado que siembra esperanza

Vivir entre jóvenes es para nosotras una gracia y una misión. Este apostolado nos llena de alegría porque nos permite ser **testimonio sencillo del amor de Dios y presencia que acompaña con esperanza**. No es solo una tarea práctica, sino una vocación: ayudar a las jóvenes a echar raíces firmes, a cultivar valores y a caminar con confianza hacia su futuro.

Cada curso trae rostros nuevos, historias distintas, ilusiones renovadas. Pero el propósito sigue siendo el mismo: **creer en la acción silenciosa de la Providencia**, que sigue obrando en lo cotidiano y hace fecundos nuestros esfuerzos.

Un comienzo bajo la mirada de Dios

El curso comenzó con un **día de bienvenida** lleno de sencillez y fraternidad. En la **Eucaristía de acción de gracias**, pusimos en manos de Dios este nuevo inicio, orando por cada joven y sus familias. Fue un momento de profunda comunión, donde confiamos en que Él, que



comenzó en nosotras esta obra, la llevará a plenitud.

Tras la celebración, compartimos una cena festiva, ocasión para saludarnos, conocernos y expresar el deseo común de vivir un año lleno de esfuerzo, esperanza y alegría. Este curso, además, tuvimos la dicha de contar con la presencia de **nuestra Hermana Marcela García, Vicaria General**, quien compartió la jornada con entusiasmo y cercanía, alegrándose al conocer a las jóvenes y al ver cómo la comunidad se renueva con cada nuevo inicio.

En manos de María Inmaculada

Ponemos este curso en las manos amorosas de **María Inmaculada**, nuestra Madre y modelo,

para que nos enseñe a vivir con serenidad, entrega y confianza. Que Ella, maestra de fe, nos ayude a mantener **el corazón abierto a la Providencia** y a reconocer en cada acontecimiento la presencia fiel de Dios.

Con esperanza y gratitud, iniciamos este nuevo camino convencidas de que cada día es una oportunidad para iluminar con **fe, amor al estudio y compromiso cristiano** el corazón de las jóvenes que el Señor nos confía.

Hna. Jovita Coronel Vásquez, D.I.C.

Directora de la Residencia Universitaria

Nuestra Señora de Lourdes

Madrid, 6 de octubre de 2025



Casa de Reposo “Giovanni Macias”:

un hogar donde la Verdad y la Luz de Cristo
acompañan la fragilidad.

Una realidad que interpela

Italia es un país con una larga tradición de cuidado familiar, pero en las últimas décadas las transformaciones sociales, económicas y culturales han cambiado esta dinámica. Muchas familias ya no pueden ocuparse directamente de sus ancianos y, como respuesta, en la actualidad, tenemos cinco mil casas de reposo que ofrecen atención y acompañamiento.

Sin embargo, estos lugares no pueden reducirse a ser “centros asistenciales”. Están

llamados a convertirse en hogares de esperanza, donde las personas mayores no se sientan olvidadas, sino reconocidas en su dignidad.

En este contexto se inserta la misión de la Casa de Reposo “Giovanni Macias”, animada por el carisma de Predicar la Verdad y Portar la Luz de Cristo.

Servir con un carisma que ilumina

El carisma congregacional no es una idea abstracta, sino una manera concreta de vivir y anunciar el Evangelio. En la Casa de Reposo se hace visible de múltiples maneras:

1. Con las residentes

Cada anciana que llega trae consigo una historia, recuerdos, alegrías y sufrimientos o simplemente pocos o ningún recuerdo las acompañan. Nuestro primer compromiso es escuchar con paciencia y ternura, para que se sientan en casa.

Predicar la Verdad aquí significa decirles con gestos diarios que son amadas por Dios: cuando se les ofrece un cuidado atento, cuando se les acompaña en la





oración, cuando se comparte con ellas la Eucaristía, en el rezo del santo rosario y la alegría de la comunidad.

Portar la Luz de Cristo es estar presentes en los momentos de soledad, de enfermedad, de miedo o en el momento final de la vida, siendo signos de esperanza y de paz.

2. Con el personal y colaboradores

La mayoría de nuestros colaboradores proviene de países de Europa del Este y de Sudamérica. Ellos vienen también con la experiencia de haber dejado a sus familias, y muchas veces enfrentan dificultades de idioma, adaptación cultural y fatiga laboral.

Aquí san Juan Macias, patrono de los emigrantes, se convierte en modelo y guía. Como él, queremos acoger y valorar a cada trabajador, reconociendo su servicio no solo como un empleo, sino como una vocación de cuidado.

Acompañarlos significa ofrecer espacios de formación, de oración y de fraternidad. Queremos que se sientan parte de una gran familia que camina unida en la misión.

3. Con la Congregación

Para nosotras, este apostolado exige una preparación seria y constante. La formación inicial y permanente de las hermanas en la Congregación, debe preparar para este apostolado y así brindar un servicio en la Casa de Reposo que una la competencia profesional con la coherencia evangélica. Nuestra fundadora, Hedwige Portalet, nos enseñó a servir con valentía, cercanía, compasión, sencillez y confianza en la Divina Providencia. Hoy más que nunca, esa herencia nos impulsa a vivir este servicio como una entrega humilde y confiada, transparentando el amor de Dios en medio de la fragilidad humana.

San Juan Macias: un hermano dominico cercano

En el 50 aniversario de su canonización, san Juan Macias nos recuerda que la santidad no

se mide por grandes obras, sino por la fidelidad a lo pequeño de cada día. Él, que fue inmigrante en Perú y portero de su convento, supo tender puentes, acoger a los pobres y ser presencia de misericordia.

En nuestra Casa de Reposo, su ejemplo nos invita a:

Acoger con sencillez, como se acoge a un hermano que llega cansado.

Iluminar la vida cotidiana, aun en lo más simple, con la luz de Cristo.



Acompañar con paciencia, siendo porteros de la esperanza en la puerta de la vejez.

La Casa de Reposo “Giovanni Macias” no es solo un lugar de cuidado físico o asistencia social, sino sobre todo un hogar donde cada anciana se siente hija amada de Dios, y donde cada trabajador es reconocido en su dignidad.

Predicar la Verdad y Portar la Luz de Cristo,

en este contexto, significa dignificar la vejez, humanizar el trabajo y hacer de cada jornada un espacio de encuentro con el Señor bajo la intercesión de la Virgen Inmaculada.

Siguiendo el ejemplo de san Juan Macias y de nuestra fundadora Hedwige Portalet, queremos ser humildes contemplativas - predicadoras de paz, cercanía y esperanza en medio de una Italia que envejece, pero que sigue sedienta de amor y de luz en Dios.

*Hna. Vilma Terrones Pereira
Comunidad San Juan Macias - Roma*



Hermanas de las primeras comunidades en Roma

Anuncio del JUBILEO:

Bicentenario del Nacimiento de Madre Hedwige Portalet
(1826-2026)



La Hna. Norma Díaz, Priora General, de las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción, el 16 de noviembre en la Fiesta de la Luz, anunció que la Congregación, se prepara con profundo gozo y gratitud para celebrar un **JUBILEO**, un acontecimiento de especial significado espiritual y carismático: **200 años del nacimiento de Madre Hedwige Portalet**, nuestra amada Fundadora.

Este **tiempo jubilar**, que se extenderá desde **diciembre de 2025 hasta diciembre de 2026**, es un kairós de gracia para volver al

manantial del carisma, beber de su sabiduría y renovar nuestra consagración como religiosas que somos: **Predicadoras de la Verdad y portadoras de la Luz de Cristo**.

Madre Hedwige, nacida en 1826 en Francia, fue una mujer **contemplativa en la acción y activa en la contemplación**, al estilo de Santo Domingo de Guzmán. Su vida, anclada en la oración y en la confianza total en la Providencia Divina, se convirtió en predicación viva del Evangelio. Educadora incansable, mujer de mirada compasiva y corazón misionero, hizo de su existencia una lámpara encendida para los pequeños ciegos, los pobres y los olvidados. Su testimonio continúa iluminando, dos siglos después, el camino de nuestras comunidades y obras apostólicas en distintos países del mundo.

El **lema oficial del Bicentenario**, “*La Verdad nos une y la Luz nos guía*”, recoge la esencia de nuestra espiritualidad



dominicana. Nos invita a **contemplar la Verdad que es Cristo**, a **anunciarla con alegría** y a **caminar unidas en la comunión fraterna**.

Durante este año jubilar, recorreremos un **Itinerario Pedagógico y Espiritual** inspirado en Madre Hedwige y en el dinamismo del estudio dominicano en las siguientes etapas:

- **Encendemos la Luz** (diciembre 2025): apertura y acción de gracias.
- **Caminamos en la Verdad y la Luz** (enero a noviembre 2026): tiempo de oración, formación, estudio, testimonio y misión en comunidad.
- **Damos gracias por la Luz recibida** (diciembre 2026): celebración de los frutos y memoria agradecida.

Cada etapa estará marcada por **momentos de contemplación, estudio, fraternidad y misión**, signos concretos de comunión eclesial y dominicana.

La información será **difundida a través de los canales oficiales de comunicación de la Congregación**: la página web institucional, La Revista *Luz y Vida*, las redes sociales congregacionales y el correo de secretaría general.

Que este **Bicentenario** sea un verdadero **camino de luz y de Verdad**, una predicación viva que renueva en nosotras la alegría de pertenecer a la familia de Santo Domingo y con el ejemplo de **Madre Hedwige Portalet**, mujer de oración, de estudio y de caridad, sigamos caminando como lámparas encendidas en el corazón de la Iglesia.

 **CANAUX DIGITAUX OFFICIELS**
CANALI DIGITALI UFFICIALI
CANALES DIGITALES OFICIALES

 [Facebook](#)
 [Instagram](#)
 [YouTube](#)
 [Flickr](#)

 **Dominicas de la Inmaculada Concepción**

Partager
Condividere
Compartir 

Social Media **2025**

Memoria de Luz y Verdad



En el marco de la conmemoración del **Bicentenario del nacimiento de Madre Hedwige Portalet**, fundadora de la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción, la *Revista Luz y Vida* ofrece a sus lectores un valioso testimonio de su herencia espiritual: las **Conferencias dirigidas a las Superioras locales** durante su servicio como Superiora General en Toulouse.

Estos textos, redactados con sencillez y profundidad, constituyen verdaderas joyas de la espiritualidad dominicana. En ellos, Madre Hedwige Portalet ilumina con la sabiduría del Evangelio los aspectos más hondos de la vida fraterna, la caridad, la obediencia, la humildad y el servicio.

Su palabra, tierna y exigente, revela el corazón de una mujer enamorada de Dios, que supo conducir a sus hermanas a vivir la consagración con autenticidad y alegría.

En esta edición presentamos la **“Quinta Conferencia sobre la Caridad”**, donde la Madre Hedwige nos recuerda que la caridad es la esencia misma de Dios, la reina de todas las virtudes y el alma de la vida comunitaria. Estas páginas, escritas hace más de un siglo, conservan hoy una sorprendente actualidad.

Su invitación final —“*Sufrirlo todo de los demás y no hacer sufrir a nadie*”— sintetiza la esencia del Evangelio vivido en comunidad: la caridad que se hace entrega y que refleja el corazón mismo de Cristo.

Quinta Conferencia sobre la Caridad

Por la Madre Hedwige Portalet, Superiora General
de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Toulouse

Esta virtud es la reina de las virtudes. Es la esencia misma de Dios, pues está dicho en el Santo Evangelio: ¡Dios es caridad! Y San Pablo, en sus epístolas, nos dice también hablando de sí mismo: *Aunque tuviera todas las virtudes y todos los dones, si no tengo caridad, no soy nada.*

Los dos objetos de nuestra caridad son Dios y el prójimo.

Hoy hablaremos de manera particular de la caridad fraterna, es decir, de aquella que debemos ejercitar con respecto al prójimo. Jesús mismo está en ese prójimo al que Él nos manda amar. ¡Oh, alma mía! ¿Has comprendido alguna vez todo lo divino que encierra la caridad fraterna, y cuánto, al herirla, se hiere el Corazón de Jesús?

Jesús ama a esa persona en quien todo me desagrada: su carácter, su aspecto exterior, incluso su virtud. Él la ama tiernamente, con exceso, dice San Pablo. ¡Y yo consideraría suficiente con no odiarla! ¡Oh, qué fácil me

sería amar a mi prójimo si aprendiera este amor en el Corazón de Jesús!

El precepto del amor al prójimo es el mandamiento que Nuestro Señor llama *su precepto*, para mostrarnos cuánto desea que lo cumplamos fielmente. Él quiere que la fidelidad a este mandamiento sea la marca distintiva de una virtud sólida y de una piedad sincera. En esto conocerán que son mis discípulos.

Y, además, nos lo mostrará en el gran día del juicio, para que sepamos que este precepto era suyo.

Es únicamente sobre su cumplimiento que Él basará ya sea sus recompensas o sus castigos: “Tuve hambre —dirá— y ustedes me dieron de comer; estaba desnudo y me vistieron; estaba enfermo o prisionero y me visitaron. ¡Vengan, el cielo se abre para ustedes!”

Él no tiene recompensas sino para la caridad.

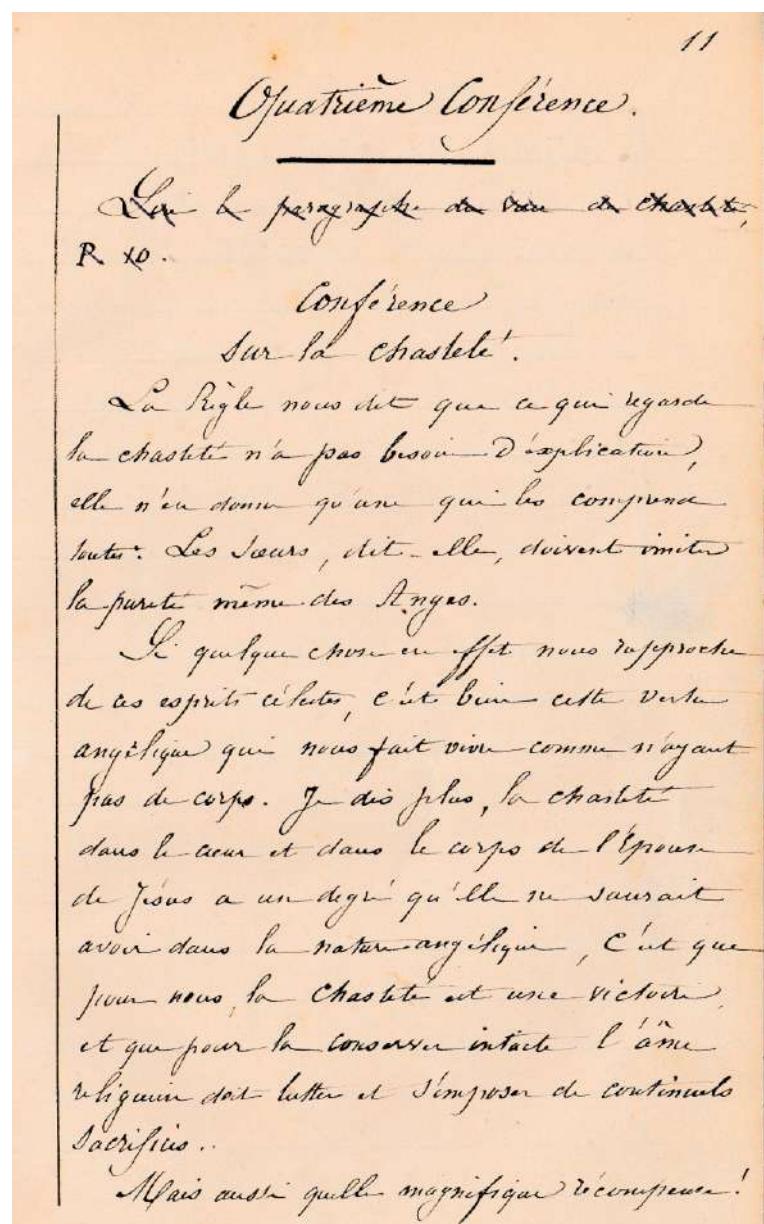
Nuestro Señor, después de habernos dado el precepto del amor al prójimo, nos muestra con su ejemplo cómo debemos cumplirlo. Su amor por nosotras es, ante todo, sobrenatural. Lo que Jesucristo ama en nosotras es la imagen de su Padre, son los designios misericordiosos de la Providencia sobre nuestras almas. También nosotras, en el amor que tenemos por nuestros hermanos, debemos elevarnos por encima de la naturaleza. Amemos en Dios y por Dios a quienes nos rodean, y no olvidemos jamás los intereses de su salvación.

El amor de Jesús por nosotros es además inalterable. El Corazón de nuestro Maestro no se deja desalentar por nuestras ingratitudes ni por nuestras infidelidades. “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”, dice el Evangelio.

Nuestra caridad sería muy poco digna de un gran corazón, del corazón de una esposa de Jesús, si no supiéramos sufrir nada de parte de

los demás y si la más pequeña nube fuera capaz de ocultar el sol de nuestra caridad. Tomemos por divisa estas palabras tan breves, pero tan profundas: **¡Sufrir todo de los demás y no hacer sufrir a nadie!**

*Transcripción y traducción:
Hna. Annick Dupuis - Hna. Magali Tenorio*



Celebraciones de Bodas en la Provincia Santo Domingo de Guzmán

Hermanas de Renovación de Votos:

Verónica Criollo
Isabel Cañar
Paula Espinoza
* Votos Perpetuos
Paola Paucar



Bodas de Plata

Lupita Lima
Cecilia Cuenca
María Yaguachi



Bodas de Oro

María Rosa Sánchez

Irene Vásquez

Mariana Sánchez

Rosita Zuñiga

Celebraciones de Bodas de la Provincia Santa Rosa – Perú



En una sociedad marcada por la cultura de lo provvisorio, se hace difícil asumir compromisos definitivos, pronunciar las palabras: “para siempre” es frágil. En la actualidad se hace significativo, celebrar las “bodas de diamante” y cuánto más lo es, en nuestro ámbito eclesial-congregacional, en donde hemos compartido con júbilo, el aniversario de 60 años de profesión religiosa de nuestras hermanas: Amparo de María Moran Hernández y Rosa Ana de

María Castillo Herrera, miembros de la Provincia de Santa Rosa.

Considerar 60 años de vida consagrada es toda una vida integra con dos realidades que van de la mano: humana y divina. Por ello, a la celebración de las bodas de diamante en donde agradecemos la fidelidad de nuestras hermanas, en ellas agradecemos a Dios, porque al llamado, precede siempre *la fidelidad del Señor que dura de generación en generación*, (cfr. Sal, 119,90).

Durante seis décadas transcurridas en la vida de nuestras hermanas, ellas han podido, recibir y dar, compartiendo la vida fraterna en nuestras comunidades de Trujillo- Roma y Lima.

Cabe destacar que la misión de formadora encomendada a nuestra Hermana Amparo a quien solemos llamarla por muchas generaciones “madre Amparito”, fue significativo para el desarrollo de nuestra Provincia en cuanto a la formación de



decenas de generaciones, ya que transmitió la belleza del seguimiento de Cristo, acompañando con paciencia y prudencia, el amor a la oración y a la vida comunitaria, en las distintas etapas de formación.

También, es oportuno resaltar, la misión que desempeñó nuestra hermana Rosa Ana, como secretaria Provincial de Madre María Cristina Rodríguez Díaz, quien muy cerca de ella, acompañó en sus labores pastorales, tocando la cercanía de nuestros hermanos necesitados, a pesar de su frágil salud, manifestada desde muy joven.

Cf. FRANCISCO, la fuerza de la vocación. Una conversación con Fernando Prado, Publicaciones Claretianas, 2018 , Madrid, 63 (citado CIVCSVA en el don de la fidelidad, Paulinas, Lima 2020).

Cf. CIVCSVA, *El don de la fidelidad*, Paulinas, Lima 2020, nro. 24, pone en relevancia la fidelidad y bondad de Dios, hacia el pueblo elegido y toda la creación.

Carisma que sigue inspirando y desafiando a la Iglesia y a la sociedad

Estos testimonios vivos de fidelidad y entrega de nuestras hermanas, nos deben ayudar a mantener viva nuestra opción y la fidelidad a la misión como parte de nuestro patrimonio congregacional. Un inicio marcado por la ilusión de llevar Cristo a los que más necesiten de su *presencia compasiva*, sentimiento que siempre impulsó a nuestra madre fundadora avanzar con fe, con una conciencia clara y convencida que vivía bajo la mirada de Dios, desde esta realidad caminaba decidida en llevar la luz a los niños pobres, ignorantes y abandonados³. Un *celo apostólico* presente en nuestros orígenes fundacionales y que se debe mantener vivo releyendo y actualizando nuestro carisma, como nos pide la Iglesia, a la luz de los nuevos desafíos, siempre guiados por el Espíritu Santo⁴.

El sentido de celebrar las “bodas de diamante”, de nuestras hermanas es una invitación a revalorizar la *vida fraternal*, ello

nos invita a trascender, desde nuestras relaciones humanas que se fundan en la fraternidad al interior de nuestras comunidades, colegios, parroquias en donde realizamos nuestro apostolado. Un Amor fraternal, que es consecuencia de la unión íntima con el amor de Dios, y como decía el Papa Francisco, desde la vivencia de nuestros votos a ser portadoras de la luz⁵. Que esta breve reflexión a partir de la celebración de bodas de diamante, nos anime a seguir caminando en la fidelidad al Señor en su servicio, hablando al corazón de las mujeres de nuestro tiempo y despertando la pasión por seguir trabajando por el Reino de Dios con esperanza y alegría en este año jubilar.

*Hna. Genoveva Sáenz Quispe
Dominica de la Inmaculada Concepción*

³*Histoire de l'origine, des commencements et des progrès de la Congrégation des Sœurs de l'Immaculée Conception de Toulouse*, pág.19.

⁴Cf. EL PAPA LEÓN XIV, anima a religiosos a “renovar su misión y servicio en el mundo”, Vatican News, 12 julio 2025.

⁵Cf. EL PAPA FRANCISCO exhorta a los consagrados a “ser portadores de luz”, Vatican News, 1 febrero 2025.

Días de encuentro, jornadas de gozo: ¡tiempo de gracia!



La Comisión General de Carisma realizó su segundo encuentro presencial del **12 al 20 de septiembre de 2025 en Ecuador**, con el propósito de revisar la sistematización de los archivos históricos de la Congregación, culminar la biografía de **Madre Hedwige Portalet** y organizar la propuesta de

celebración del Bicentenario del *Dies Natalis* de nuestra fundadora, para presentarlo al Gobierno General y se haga extensivo a las comunidades. Desde la **Provincia Santa Rosa del Perú**, viajamos tres hermanas: **Magali Tenorio, Silvana León y Hosanna Johanson**. En el aeropuerto de Lima nos encontramos con la



**Hermanas de la Provincia Santo Domingo de Guzmán
Quito - Ecuador**

hermana **Yngrid Ramos**, Consejera General de Carisma y Vida de la Congregación, quien venía desde Italia para continuar el viaje junto a nosotras. Nuestros corazones rebosaban de alegría ante la expectativa de este significativo encuentro.

Al llegar al **aeropuerto de Quito**, fuimos recibidas con ternura y entusiasmo por las hermanas de la **Provincia Santo Domingo**, quienes nos acogieron con generosidad y espíritu fraternal. Nos dirigimos a la **casa de retiros Santo Domingo de Guzmán - La Armenia**, casa de retiros espirituales, donde la comunidad **Saint Dominic** nos brindó su afecto y hospitalidad. Por la tarde, visitamos el **Convento Máximo Santo Domingo de los frailes**, en el centro histórico de Quito, lugar de gran legado cultural y espiritual dominicano.

Al día siguiente, nos reunimos con **Alexandra**

Medina, integrante de la Comisión General de Carisma y Consejera Provincial, así como con las hermanas **María Yaguachi y Gladys Vargas**, Consejeras Generales. Iniciamos nuestras jornadas de trabajo desde las **8:00 a.m. hasta la 1:00 p.m.**, y retomábamos por la tarde después del almuerzo. Cada encuentro fue un espacio de bendición, iniciado con una oración preparada por una de nosotras. Nos sentimos profundamente agradecidas por esta misión que nos permite **adentrarnos en el estudio del carisma desde sus orígenes**. La preparación del Bicentenario del nacimiento de nuestra Madre Fundadora es una oportunidad privilegiada para **fortalecer nuestra identidad carismática**, volviendo la mirada a los escritos, recuerdos y testimonios que narran su entrega y amor por los más vulnerables, especialmente los niños y jóvenes invidentes. Deseamos seguir **custodiando con memoria agradecida** la historia, los documentos, cartas y escritos que ella nos dejó: testimonio de donación,

sacrificio y ternura sin límites.

Nuestra estancia en La Armenia fue un tiempo colmado de **alegría, estudio, oración y fraternidad**. También pudimos admirar la belleza natural de Ecuador, visitando **Otavalo**, con sus paisajes encantadores y sus coloridos bailes típicos, expresión viva de la acogida fraterna del pueblo ecuatoriano.

Concluido nuestro trabajo, emprendimos viaje hacia **Cuenca**, para encontrarnos con los **orígenes de la Congregación en América**. Fuimos recibidas por las hermanas del **Colegio “Luisa de Jesús**

Cordero”, una de las primeras obras fundacionales, y visitamos la comunidad de **Gualaceo**, rodeada de naturaleza y flores, especialmente orquídeas, que evocaban un verdadero paraíso.

El día siguiente lo dedicamos a conocer el **centro histórico de Cuenca**, ciudad culta y hermosa. Luego visitamos a nuestras hermanas del **Hospital San Martín**, así como las comunidades **Dominga Fonds** y el **leprocomio**, lugares santos donde aún se percibe la presencia heroica de las primeras madres francesas. Cruzar aquel umbral fue profundamente commovedor: allí se respira



el sacrificio, la entrega y la compasión de quienes dieron su vida por los que sufren. **Rosita Zúñiga** nos compartió la historia de valentía y amor de esas pioneras que dejaron su patria para consagrarse al servicio de los demás.

También visitamos el **Colegio “Rosa de Jesús Cordero”**, en Ricaurte, y el **Colegio Pío XII**, donde fuimos recibidas con auténtica fraternidad. Uno de los momentos más emotivos fue la oración en el **Cementerio Patrimonial de Cuenca (1862)**, donde reposan varias de nuestras hermanas, entre ellas **Madre Dominique Fonds**. Ante sus tumbas, sentimos profunda gratitud: ellas entregaron su vida sin regresar jamás a su patria, dejando aquí su corazón, su amor y su servicio.

Al retornar a Quito, compartimos momentos de **oración y fraternidad** con las hermanas de las comunidades **Santo Domingo de Guzmán** y **Nuestra Señora de Lourdes** de la Casa Provincial. Expresamos nuestra más sincera gratitud a todas las hermanas de la **Provincia Santo Domingo** de Guzmán, por su acogida, cariño, generosidad y oraciones —y por esas Eucaristías, verdaderas experiencias de comunión—. Nuestro reconocimiento especial a **Madre Provincial Bertha Serrano**, a **Sofía Castro**, Ecóloga Provincial, y a las superioras y hermanas de cada comunidad.





Convento Santo Domingo - Quito - Ecuador

Agradecemos igualmente la **presencia virtual de Madre General Norma Díaz** y de nuestras hermanas de Italia.

Son innumerables las experiencias hermosas que guardamos en el corazón como un valioso tesoro. La **Santísima Virgen, la Inmaculada Concepción**, ha

caminado con nosotras.

¡Gracias, queridas hermanas, por custodiar con amor la esencia de nuestro carisma!

Estar junto a ustedes es contemplar la abnegación y el sacrificio vividos con alegría.

¡Viva la Congregación!
¡Viva la fraternidad!
¡Viva nuestro carisma!

*Hna. Hosanna Johanson
Dominica de la Inmaculada Concepción*

“Vivir, no solo sobrevivir: en la canonización de Pier Giorgio Frassati”

“Nunca debemos conformarnos con sobrevivir, sino vivir”



PIER GIORGIO FRASSATI
(1901 - 1925)

Se me ha pedido compartir la experiencia que fue para mí, como Dominica de la Inmaculada Concepción, asistir a la canonización de Pier Giorgio Frassati, un laico dominico.

Primero, doy gracias a Dios por esta maravillosa oportunidad de haber estado en Roma y poder asistir,

por primera vez, a la canonización de un miembro de la Familia Dominicana. Se unía la curiosidad, la alegría de ser parte de esta Familia, además de que su personalidad me atrae profundamente.

No creo en las **casualidades** sino en las **causalidades**. Digo esto porque, como todas nosotras amamos nuestras raíces dominicas, estar en la canonización de uno de sus miembros fue para mí un gran regalo de Dios. Un camino que se fue construyendo. En julio, en la Basílica de María Sopra Minerva en Roma, con motivo de los 100 años de la muerte de Pier Giorgio, se celebró la Eucaristía a la que asistí con un espíritu agradecido. Fue un momento inesperado que me permitió conocerle un poco más, acercarme y tener breves palabras con su sobrina, hija de la única hermana, Luciana. Conocerle personalmente a un familiar tan cercano me preció increíble.

Después, en agosto, desde Turín trasladaron por primera vez el cuerpo incorrupto de Pier Giorgio Frassati a Roma, nuevamente a la Basílica dominicana de María Sopra Minerva para el jubileo de la juventud. Participé en la Eucaristía y compartí con los fieles que iban porque se sienten identificados con Pier Giorgio, quienes han recibido gracias y conversiones. Recuerdo que una joven me compartió **“Soy romana, estoy aquí porque él me cambio la vida, yo no puedo vivir sin la Eucaristía diaria”**.



Participar en estas dos Eucaristías previas, fueron espacios de profunda oración, interiorización, escucha, sentido de pertenencia a la Familia Dominicana. Finalmente, llegó el gran día de la canonización. El 7 de septiembre de 2025, compartimos la fe con muchas personas que esperábamos ingresar a la Plaza de San Pedro para participar de la canonización de dos jóvenes santos paradigmas de fe: Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis. En la penumbra del amanecer mientras esperábamos, compartíamos las motivaciones que nos llevaron hasta allí. La diferencia de idioma no fue un obstáculo;

unos hablaban italiano, otros portugués, otros español, pero la gran riqueza fue la fe que nos movía y nos impulsaba a escucharnos y alentarnos mutuamente. Las palabras se quedan cortas para expresar la intensidad de lo vivido en el diálogo, la escucha, el canto y la oración. Ingresar en la Plaza de San Pedro, fue encontrar otras personas, otras experiencias de fe, nuevas oportunidades, encuentros y aprendizajes que quedaron imborrables en la retina del corazón. En el área donde estuve, muchos conocieron a Carlo Acutis; por su intercesión, nació su hija contra todo pronóstico y hoy camina y

habla. Con ellos y otras personas que no conocían a Pier Giorgio, compartí con alegría el mensaje de esperanza y compromiso que su vida transmite para transformar nuestro presente.

Pier Giorgio, al igual que nuestro Padre Santo Domingo, tenía la Eucaristía como centro y motor que lo impulsó a ser amigo de Jesús. Además, María fue pilar fundamental en su vida. Nosotras, como dominicas, estamos llamadas a proponer en nuestros apostolados un estilo de vida con un propósito claro: amar a Dios en los hermanos, confiar en el amor de Dios, como lo hizo Pier Giorgio.

De esta experiencia vivida surgen



varios cuestionamientos que les invito a plantearnos

¿De qué manera reflejamos a Dios a los demás? ¿Cómo manifestamos ese amor en nuestros apostolados? ¿Para quiénes somos buena noticia hoy?

Pier Giorgio fue un gran alpinista; hoy estamos llamadas a difundir con quienes compartimos nuestra misión apostólica que la vida no es un camino asfaltado. Hay fuertes subidas que disminuyen nuestras fuerzas, pero también grandes pendientes que superar. La vida es más llevadera cuando sabemos apoyarnos mutuamente y no quedarnos en lo superficial, sino que busquemos siempre lo que eleva, lo que lleva a la plenitud.

Esta experiencia de fe y comunidad me reafirma el llamado que tenemos como dominicas y como creyentes: vivir con autenticidad, entregar nuestro amor y testimonio a los demás, y perseverar en la búsqueda constante de la plenitud de Cristo. Que Pier Giorgio Frassati, con su ejemplo de entrega, amistad con Jesús y devoción a María, nos inspire a ser luz y esperanza en nuestros apostolados, renovando nuestra vocación con alegría y compromiso.

Queridas hermanas, comparto con ustedes esta oportunidad irrepetible que el Señor me regaló, para continuar descubriendo su presencia en la vida diaria.

**Hna. Marcela García
Dominica de la Inmaculada Concepción**



*"La vérité nous unit,
La Lumière nous guide"*
1826 - 2026